

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 · CASILLA 81-D SANTIAGO · TELÉFONO: 7870100 · FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 5 DE JUNIO DE 2008

ARICA	14 / 20	PARCIAL
IQUIQUE	14 / 19	PARCIAL
ANTOFAGASTA	11 / 18	PARCIAL
COPIAPÓ	5 / 20	PARCIAL
LA SERENA	9 / 16	DESPEJADO
VALPARAÍSO	10 / 12	LLUVIA
SANTIAGO	9 / 13	LLUVIA
RANCAGUA	10 / 12	LLUVIA
TALCA	9 / 12	LLUVIA
CONCEPCIÓN	8 / 10	LLUVIA
TEMUCO	8 / 13	CHUBASCOS
PUERTO MONTT	8 / 12	CHUBASCOS
COYHAIQUE	0 / 4	CHUBASCOS
PUNTA ARENAS	4 / 8	NUBLADO
ANTÁRTICA	-9 / -6	PARCIAL

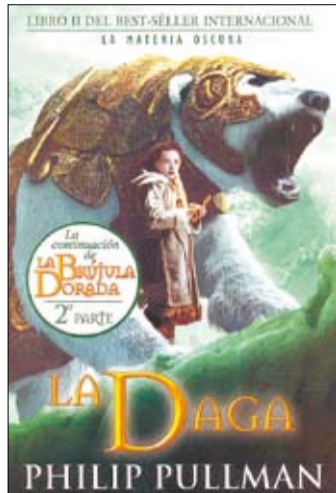
RADIACIÓN ULTRAVIOLETA UV-B	
ARICA	6-7 ALTO
IQUIQUE	3-5 MODERADO
LA SERENA	3-5 MODERADO
LITORAL	1-2 BAJO
SANTIAGO	1-2 BAJO
CONCEPCIÓN	1-2 BAJO
PTO. MONTT	1-2 BAJO
PUNTA ARENAS	1-2 BAJO
AGUA CAÍDA EN SANTIAGO	
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	133,2 mm
NORMAL A LA FECHA	62,5 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	31,9 mm



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

3 - 4 - 5 - 6

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Llave hacia otros mundos

Artemio Echegoyen

ÉSTA ES LA segunda parte de la trilogía "La materia oscura", título espeluznante como la pez, obra del inglés Philip Pullman, y en la que diversos mundos alternativos se entremezclan. En efecto, "La daga" continúa la aventura de Lya, protagonista de "Luces del norte", el primer tomo, sólo que en "La daga" lo que encontramos en las primeras páginas es al niño Will, de doce años, conduciendo a su extraña madre a un lugar seguro. ¿Extraña? Sí, pues a sus siete años Will había descubierto que en el supermercado su madre echaba en el carro paquetes que se hacían invisibles. Pero sigamos: una vez que la señora Parry queda al cuidado de la profesora de piano señora Cooper, el niño regresa a su casa, junto a su gato.

Lya llegará a esta curiosa ciudad, y en ella trabará amistad con un muchacho que es un asesino. Ese joven no es otro que el mencionado Will: llegado a casa, sorprende a "ellos", un par de intrusos que, al parecer, buscan cierto objeto por el que gentes de diversos mundos (y en esta saga existen al menos tres universos) estarían dispuestas a ultimar al prójimo. En casa de Will se genera una breve pelotera y, por interposición felina, un malandrín cae de la escalera y su cráneo suena como sandía al quebrarse contra un borde de madera. Will es, por tanto, un asesino, técnicamente, lo que no es fácil de asimilar en un niño de su edad. ¿Acaso hay algo fácil en todo esto? Él debe huir, sin duda, porque es perseguido: el objeto maravilloso es un cuchillo, pero aún no sabemos nada de sus cualidades.

¿Lya ingresa a la ciudad o bien Will atraviesa una ventana misteriosa por la que accede a la realidad alternativa, llena de "daimonions", brujas y vaqueros que vuelan en globo, y es allí donde conoce a Lya? Depende de cómo lo veamos. Pero el escenario de este tomo es un mundo con autos y edificios como el nuestro. William escapa de este lugar banal para llegar a un pequeño paraíso donde los adultos viven aterrizados por espíritus malévolos que para los niños son inofensivos. La daga de marras, parece, permite viajar incluso a otros mundos más remotos, léase planetas, pero hay que ganársela con sangre. ¿No es inútil, entonces, ser un asesino?

No por muchachera (para preadolescentes y adultos de madurez atenuada) deja esta novela de plantear intensos dilemas morales. En estos tiempos de efectos especiales, disfrute el lector de esta trilogía de novelas prefilmicas: ya está una de ellas en la pantalla grande, como "La brújula dorada".

LA DAGA
Novela
Philip Pullman
Ediciones B, 2007
283 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

¡Indio a la vista!

UN GRUPO DE indios amazónicos apuntan con sus flechas hacia el cielo. Están en un claro de la selva, junto a sus chozas enramadas. La luz que proyecta el helicóptero desde donde dispara el fotógrafo permite ver sus cuerpos embetunados de rojo o de negro y sus taparrabos. A cada cual sus emociones. Las de estos hombres pintados a la vista del pájaro de acero que los sobrevuela deben de ser intensas.

Las imágenes, las primeras de esta tribu nos dicen los diarios, fueron captadas en el estado brasileño de Acre, a un paso de la frontera con Perú, y publicadas ampliamente por la prensa. Los ojos del lector buscan alguna bolsa plástica en el suelo, o algún reloj coreano en las muñecas de los guerreros, que confirmen la sospecha de tongo.

No hay engaño. Pero, ¿por qué estas fotos se dan a conocer precisamente ahora? La respuesta la da el antropólogo José Carlos Meirelles, de la Fundación brasileña del Indio, Funai, quien las puso en circulación. Porque esta gente está en peligro. Porque la presión que ejercen madereros y petroleros sobre la selva es intensa. Se estima en un centenar el número de pueblos indígenas aislados en el mundo, que rehúyen el contacto con el exterior. Más de la mitad de estos pueblos invisibles están en Brasil y Perú. La acción de Perupetro, la petrolera estatal peruana, la sobreexplotación de la madera de caoba y la inacción del Gobierno peruano, ha forzado a algunos de esos grupos de indígenas que vivían en el lado peruano a pasar a la selva brasilera. En la Amazonía, como se sabe, se desforesta una superficie equivalente a una cancha de fútbol cada diez segundos.

La Funai brasileña y Survival, una ONG internacional de apoyo a los pueblos indígenas, decidieron entonces tomar estas fotos y darlas a conocer para presionar al Gobierno peruano



Porque la salvaguarda de los pueblos aislados pasa, paradójicamente, por mantener su aislamiento, por no entrar en contacto con ellos. Hay que proteger sus espacios y, para todo lo demás, dejarlos en paz.

con el propósito de que reconozca la existencia de pueblos aislados en su territorio, extremo que Lima niega, y proteja los espacios en que éstos aún viven.

Porque la salvaguarda de los pueblos aislados pasa, paradójicamente, por mantener su aislamiento, por no entrar en contacto con ellos. Hay que proteger sus espacios y, para todo lo demás, dejarlos en paz, sostiene Meirelles. Mientras nos apunten con sus flechas quiere decir que están bien. El día que las bajen, es que están perdidos, concluye. La experiencia muestra que el contacto con los blancos, o con otros indios aculturados, trae consigo la

TOMATUMATE

Ya no hay respeto

SÓLO LA CARENCIA de héroes puede explicar el fenómeno social producido por la muerte del general director de Carabineros. El entusiasmo de la televisión, la sincera congoja de la Presidenta, y la perfecta ejecución militar del rito funerario -con "Gloria a Prusia" como himno de fondo- completaron el cuadro.

No había lugar para los escépticos, pese a las circunstancias del accidente en Panamá, a las que ningún medio importante hizo referencia. Pero cuando escribo ya es miércoles y esto parece otro país, con paros de transporte, de profesores y de estudiantes secundarios y universitarios.

En Valparaíso, los miembros del Congreso siguen discutiendo la Ley General de Educación como si nada de esto estuviese ocurriendo. Se pelean, estos funcionarios, por un parrafito, mientras en todo el

Si los avejentados no tienen más ideas que sus recuerdos, entonces inviten a los foros a los menores de 40.

país hay centenares de liceos y recintos universitarios ocupados, y miles en las calles demandando participación.

"Ellos (los políticos tradicionales) viven en un mundo aparte", me dijo un dirigente de la FECh, "nosotros estamos en otra cosa".

En otra cosa estaba también Barack Obama, que se erigió finalmente como candidato presidencial democrata, derrotando todos los prejuicios e intereses del llamado "establishment" norteamericano. Y no llegó hasta allí apenas repartiendo los mismos globos tricolores, insignias o fotos familiares, sino con una promesa específica: cambio profundo.

Obama es el líder de los que hasta ahora eran escépticos y apá-

ticos, que no participaban en nada. Gracias a ellos ha ido cambiando el escenario electoral, y el fin de su batalla con Hillary Clinton liberará su mensaje hacia todo ese país siempre aislado, temeroso, ansioso por el futuro y hoy además acorralado.

Es un líder improbable, en un sistema que se ha creído siempre sólido, pero que sin embargo generó un monstruo como George W. Bush. Fue el extremismo de Bush lo que generó su sepulturero.

De vuelta en Santiago, en un foro sobre Salvador Allende esta semana, el sociólogo Tomás Moulián, la dirigente comunista y ex ministra Mireya Baltra y el radical Aníbal Palma, también ex ministro de Allende, coincidieron

desaparición de su forma de vida, cuando no derechamente de su vida, por la vía rápida del contagio de enfermedades, o la más lenta del desarraigo y el alcoholismo.

La circunstancia es doblemente paradójica. Porque, ¿cómo saber si los indígenas aislados quieren entrar en contacto con el exterior sin entrar en contacto con ellos? Por lo pronto, mantenerse alejados es una consigna que vale, incluso, para los antropólogos. Un caso modélico en esta materia es el de los yanomamo del Alto Orinoco, el grupo tribal más estudiado y filmado en el mundo. Quien supuestamente más hizo para darlos a conocer, el norteamericano Napoleón Chagnon, está acusado de haberlos manipulado para poder confirmar sus peregrinas teorías sobre el homicidio y sometido, incluso, a experimentos médicos sobre el paludismo y la mutación celular. Los yanomamo lo bautizaron como Shaki, "tábano" en su lengua. Otro ejemplo, tomado esta vez de la literatura, lo da el personaje del "hablador", en la novela del mismo nombre, que Mario Vargas Llosa pone entre los indios machiguenga de la selva peruana.

Survival, por otra parte, ha dado a conocer el resultado de su Premio al artículo de prensa más racista del año. La vencedora es una crónica publicada en el diario paraguayo *La Nación* que, al más puro estilo de los generalotes pinochetistas, compara a los indígenas con el cáncer. Hasta el momento de recibir la recompensa el artículo estaba disponible en el sitio internet del periódico paraguayo. De entonces ahora ha sido removido. El Premio parece haber surtido efecto.

Después de exterminada la última nación indígena, canta Caetano Veloso, en un lugar equidistante entre el Atlántico y el Pacífico, oiremos un mensaje sorprendente, no por exótico, sino por haber estado oculto siendo, como es, tan obvio.



Antonio de la Fuente



Alejandro Kirk